

Cuerpos ilegales. Sujeto, poder y escritura en América Latina
Nanne Timmer (ed.).
Leiden: Almenara, 2018
332 páginas

“Toda distribución de cuerpos y de vidas es política y, por lo tanto, arbitraria, ambivalente, inestable y reversible”
Gabriel Giorgi

Con un título provocador, esta antología recientemente publicada nos capta desde su portada. Acostumbrados a leer «ilegales», sobre todo en contextos donde la migración se percibe como una amenaza, recordamos que frecuentemente esta palabra impera sobre el término más preciso, «indocumentados» (Luiselli, 2016: 20). La preferencia por el primero es claramente política, revela una manera de entender, escindiendo el cuerpo de la persona. De manera contraria, la mirada desde la que parte esta obra dista de aquel paradigma excluyente, sino que señala esa distinción entre cuerpo y ley para reflexionar en torno a sus relaciones. Así, el título nos instala en la zona fronteriza del cuerpo y su reconocimiento ante la ley; terreno definido por operaciones de inclusión y exclusión social en un sistema regido por dinámicas de control, pero donde también se producen resistencias.

El libro *Cuerpos ilegales. Sujeto, poder y escritura en América* (Almenara, 2017), editado por Nanne Timmer, propone repensar los límites entre ser (persona) y tener cuerpo (lo físico). Como resume la editora: «La pregunta sobre cómo las voces de obras artísticas latinoamericanas dan sentido al cuerpo allí donde el biopoder y las normas sociales proveen un orden excluyente es la que nos acompaña a lo largo de este recorrido» (19). La antología se enmarca en una tradición de trabajos alrededor del cuerpo, desde el clásico *Historia de la sexualidad* (1976) de Michel Foucault, estudio de la biopolítica en la modernidad; hasta *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida* (1995) de Giorgio Agamben, basado en las relaciones entre vida desnuda (zoé) y vida política (bios). Dentro de los estudios latinoamericanos, es de mencionar la influencia de *Heridas abiertas. Biopolítica y representación en América Latina* (2014) de Mabel Moraña e Ignacio Sánchez Prado (eds.); *Formas comunes. Animalidad, cultura, biopolítica* (2014) de Gabriel Giorgi; y el aporte de *Cuerpos extra/ordinarios. Discurso y prácticas somáticas en América Latina y España* (2017) de Adriana López-Labourdette et al. (eds.), entre otros. Los doce ensayos que conforman el presente volumen, convergen en una concepción de la corporalidad que problematiza el dualismo entre vida desnuda y vida política. El libro arroja luz sobre el umbral donde el cuerpo transgrede los límites a los que el discurso legal o norma social quieren someterlo. Su trabajo interdisciplinario lo constituye en una referencia ineludible en el estudio del cuerpo y sus manifestaciones en las prácticas culturales latinoamericanas, con la única observación de que podría haber profundizado más homogéneamente en las particularidades de cada medio.

La estructura del volumen se compone de cuatro partes. Por un lado, en las dos primeras se expone en detalle las relaciones de poder que se ejercen sobre cuerpos que desde esa perspectiva no tienen valor. La primera entrada, «Entre ausencia y presencia», se aproxima a la (re)presentación literaria y artística del cuerpo de los desaparecidos durante las últimas dictaduras militares en el Cono Sur, y de los asesinados en el actual contexto de hechos de violencia en México y Colombia. Los ensayos de esta sección, «Cuerpos semilegales. Consideraciones sobre el exiliado en Roberto Bolaño» de Gabriel Inzaurre; «Entre transgresión y racionalización. Políticas y escrituras del cuerpo en América Latina» de Benjamin Loy; y «(Re)presentar lo ausente. La obra de Teresa Margolles y Óscar Muñoz» de Natalia Aguilar Vásquez, indagan en el régimen de visibilización y de imaginación de cuerpos que ya no están, pero que se hacen presentes. Es interesante que los tres trabajan con categorías del orden de lo residual, como restos y desechos, para aludir a la persistencia material y fragmentaria de un pasado irre recuperable. «Entre violencia y crimen», segundo apartado, centra su atención en las operaciones de inclusión/exclusión que el campo jurídico despliega frente a cuerpos configurados como otredad. Esto se desarrolla en «*Corpus delicti*. El cuerpo indígena del delito en dos relatos de Enrique López Albújar» de Adriana Churampi; «Escritura y cuerpo. Lo sagrado en la poesía de Paula Glenadel y Laure (Collete Peignot)» de Susana Scramim; y «Silencio y criminalidad. El caso de María Carolina Geel» de Alia Trabucco Zerán. De manera más o menos directa, los tres ahondan en el discurso legal y sus estrategias/procesos que responden a un proyecto de nación y modernización. Aquí subrayo la labor interdisciplinaria de cada escrito, que se refleja en el análisis de textos literarios y la constatación de documentos históricos y judiciales.

Por otro lado, en las siguientes divisiones, sin desatender las tensiones entre cuerpo/ ley, se pone mayor énfasis en las subjetividades de esas corporalidades. La tercera sección, «Entre normal y moral», profundiza en las formas de disciplinamiento de los cuerpos, a través del análisis de producciones visuales, literarias y teatrales en las que se visibilizan cuerpos y subjetividades que «se salen de la norma». Las cuatro propuestas, «El cuerpo enamorado como cuerpo ilegal. La exploración de las posibilidades del arte en *El infarto del alma*» de María José Sabo; «Cuerpo soxial en el teatro argentino. *Los invertidos*, de José González Castillo» de Ángeles Mateo del Pino; «Escrituras performáticas. Diario del ser por hacer(se) con instrucciones para tocar» de Luciana Irene Sastre; y «Encuentros con la (a) normalidad. Los cuerpos (in)tocables de Pablo Palacio» de Piet Devos, muestran ejemplos concretos donde los límites establecidos por la normativa social se franquean. Todo esto a través del loco, homosexual, prostituta, y cuerpo «anormal», respectivamente. Pero todos coinciden, y con esto destaco la pertinencia de la editora en la selección y organización de los ensayos, en revelar un cuerpo que no es únicamente subyugado, sino también poseedor de ciertas potencialidades (perceptivas, éticas, performáticas y estéticas). Finalmente, «Entre lo propio y lo impropio» continúa con el análisis de cuerpos y subjetividades que no dejan de cuestionar el aparato normalizador en el que se insertan. Los tres trabajos, «El cuerpo machacado. Una lectura actual de la novela *La carne de René*» de Lizabel Mónica; ««Hembra inteligente / en la posición de parto». Maternidad biopolítica y

símbolo en *Cuerpo* de María Auxiliadora Álvarez» de Daniela Martín Hidalgo; y «El cuerpo-plaga. Sujeto, animal y estado en *Discurso de la madre muerta* de Carlos A. Aguilera» de Nanne Timmer, apuntan a la materialidad misma de un cuerpo fragmentado para señalar allí las huellas de la violencia. Los cuerpos presentados son: homosexual, mujer embarazada, y mujer enferma. Estos son reprobados, maltratados, y controlados por el Estado, respectivamente, por encarnar cuerpos abyectos. En esa crítica a la de-subjetivación, recalco el esfuerzo de las autoras por anclar el cuerpo a la propia espacialidad de una corporalidad que se habita y que se vive, unido a su expresión en la escritura.

Brevemente, quisiera mencionar algunos puntos que considero más salientes. En general, todos parten de una concepción del cuerpo «como una máquina de guerra que, en su lucha por una forma de vida, redefine territorios políticos» (19). Esto lo hace Aguilar, al enfatizar su condición de *homo sacer* en su análisis pormenorizado de la obra de Margolles y su trabajo con «residuos» de cuerpos. Sin embargo, estos superan su condición de material biológico, interpelando al espectador al emerger una temporalidad que exhibe la violencia a la que fueron sometidos. Este carácter transgresor, lo refleja también Trabucco en la presentación de un sujeto criminal, aspecto que se alinea con el texto de Churampi, pero femenino. La doble transgresión de Geel, escritora chilena, es originalmente extrapolada por Trabucco para dar cuenta de su verdadera transgresión: la no confesión del crimen, como acto de resistencia, y su consecuente dislocación del sistema penal.

Desde una perspectiva histórica y genealógica, Loyd contribuye con un giro reflexivo que en parte difiere de lo anterior. Al analizar la obra de Larraín, director chileno, el investigador señala la configuración de un cuerpo individual que dista de mostrar resistencia. En realidad, se ajusta a las formas del «cuerpo neoliberalizado» que el director utiliza de manera crítica para confirmar el triunfo de ese modelo. Otra ambigüedad que enriquece los matices del volumen, es la que sugiere Mateo del Pino en relación a la pieza teatral de González Castillo. En lugar de cuestionar la homosexualidad o la homofobia, la obra parecería hacer una crítica de la sociedad burguesa de la época. Sin proponerse dar respuestas concluyentes, destaco el recorrido de la autora y su reconocimiento del aporte de la obra en la visibilización de sexualidades disidentes. Por último, Timmer también ve en la pieza teatral de Aguilera una crítica cultural hacia la sociedad. La descripción minuciosa de la madre delirante expone de forma clara el propósito de la antología: entender el cuerpo como «máquina de guerra» que, aquí en estado de paranoia, puede responder a un Estado que parece atravesarlo todo. En suma, la obra ofrece un mapa exhaustivo de las corporalidades en su relación biopolítica expresadas en el campo literario y artístico latinoamericano.

Bibliografía citada

- GIORGI, G. (2014): *Formas comunes. Animalidad, cultura, biopolítica*, Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- LUISELLI, B. (2016): *Los niños perdidos (un ensayo en cuarenta preguntas)*, Ciudad de México: Sexto Piso.